

algún país, es necesario hoy hacer antesala, adquirir derecho a turno: «hacer cola», llenar con antelación un minucioso formulario de cuestiones y, al fin, presentarse ante el funcionario que ha de decidir, y que decidirá según su humor. ¿Sois anarquista? ¿sois sindicalista? ¿sois antifascista? ¿sois comunista? O, ¿sois obrero, acaso labriego? ¿Necesitáis pues trabajar, ganar para el sustento de vuestra vida? ¿No? ¿Nada de esto? Pues entonces, ¿qué sois? Si por ventura sois el viajero que va a viajar sólo por el placer del viaje,—¡qué suerte la mía al encontrarme en este caso!—si, pues, sois turista y probáis que podéis gastar dinero y que no tenéis el más remoto pensamiento de atentar contra la psicopatía del Estado, entonces, y solamente entonces, para comprobación de que el materialismo histórico prevalece, se os dará la absolución, se os hará pagar una fuerte suma que se pide para el visto bueno, y se os invita cortésmente a salir del consulado, de donde sin duda saldréis lleno de inmensa gratitud.

Pero al fin, por lo que a mí respecta, he logrado ya que en mi pasaporte aparezcan, tras tantas peripecias, algunos de los permisos,—hay que llamarlos así,—que necesito para visitar los países a donde quiero ir: Egipto, Palestina, Siria, Turquía, Grecia y, ya de regreso, una vez más, Italia. ¡Seis visados, por tanto, cuyo costo acabo de calcular en una tercera parte del valor de mi